



VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

14 de febrero de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Comenzamos nuestra celebración del Día del Señor, en este domingo previo ya al comienzo de la Cuaresma. Nosotros, ahora, centramos la atención en la persona de Jesús que hoy se nos muestra sanando y anunciando el Reino de Dios.

En este segundo domingo de febrero, y como cada año, celebramos la Campaña de “Manos Unidas” que, con el lema “*Contagia solidaridad para acabar con el hambre*” pide nuestra colaboración.

Nuestra diócesis se ha comprometido en la Campaña de este año con un Proyecto en el que se propone la mejora del sistema de seguridad alimentaria y de salud en una provincia de Paraguay. Se pretende que se beneficien 170 familias indígenas y 11 comunidades de unas provincias cercanas. El Proyecto asciende a 51.798 euros y todo lo que se recoja hoy en las colectas de las parroquias será para ayudar en ese proyecto.

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. [**CANTO**]

MOMENTO PENITENCIAL

Pedimos perdón al Señor y confiamos en su misericordia:

.- Concédenos, Señor, la gracia de una verdadera conversión,

Señor, ten piedad.

.- Ayúdanos a mantener con firmeza nuestros buenos propósitos,

Cristo, ten piedad.

.- Danos fuerza para vivir dando testimonio de tu amor y de tu misericordia,

Señor, ten piedad.



Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna. **R/ Amén.**

GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios, que prometiste permanecer en los rectos y sencillos de corazón,
concédenos, por tu gracia, vivir de tal manera que te dignes habitar en nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Levítico (13,1-2.44-46)

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!" Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 31,1-2.5.11

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación

R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación



Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10,31–11,1)

Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,40-45)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Este sexto domingo del tiempo ordinario coincide con la celebración de la “Campaña contra el hambre”, promovida por Manos Unidas. A través del evangelio de hoy, **trataremos de acercarnos un poco más a los criterios de Jesús**, para poder hacer algo por la gente que sufre hambre, enfermedades o discriminación.

En los tiempos de Jesús, era muy común la enfermedad de la lepra, y el trato que recibían los enfermos que la padecían era muy discriminatorio. Los leprosos eran declarados impuros y eso los excluía completamente de la comunidad; debían vivir solos, en las afueras de los pueblos; debían ir harapientos, despeinados, con la barba tapada y sin dejar de gritar la palabra “impuro”, para que la gente los escuchara y guardara el distanciamiento.

Jesús rompió todo este protocolo el día en que permitió que un leproso se le acercara suplicante, diciéndole que, si quería, lo limpiara. Además de permitirle que se acercase a conversar con Él, Jesús sintió compasión, extendió la mano, lo tocó y le respondió diciendo: “*Quiero, queda limpio*”. Antes de recobrar la salud física, aquel hombre recobró su



dignidad; por fin, alguien lo trató con amor, sin discriminarlo, sin temor a contagiarse de la enfermedad y sin preocuparse por caer en la impureza.

Es verdad que los protocolos actuales, para controlar los contagios por el virus, tienen algún parecido con las normas de los judíos en tiempos de Jesús; pero también es muy importante que los seres humanos reconozcamos que previamente al virus actual, ya habíamos llenado el mundo de discriminaciones y de distanciamientos.

Antes de llegar la pandemia, ya el papa Francisco estaba tratando de despertar nuestro letargo, con frases como estas: *"El mundo actual es cada día más elitista y cruel con los excluidos". "La cultura de la comodidad, conduce a la indiferencia ante una crisis global de migración y refugiados". "Los forasteros, las viudas y los huérfanos, por ser personas que a menudo carecen de derechos, son marginados en las sociedades actuales". "No podemos ser indiferentes a la tragedia de las viejas y nuevas formas de pobreza, al sombrío aislamiento, al desprecio y la discriminación que experimentan aquellos que no pertenecen a nuestro grupo"*.

Las palabras del papa Francisco y la acogida de Jesús al hombre que tenía lepra son un reclamo directo a toda la humanidad, pero en especial, a nosotros los cristianos, por permitir que la mentalidad elitista siga relegando y desechando a los más pobres. Si de verdad estamos convencidos de Jesús, no podemos cesar en el empeño de conseguir que los más pobres sean tratados con dignidad y gocen de las mismas oportunidades que el resto de la población.

No debemos olvidar que los marginados y excluidos son nuestros hermanos. **Nuestra obligación para con ellos es tratarlos con el mismo amor de Jesús;** esa es la manera de devolverles su dignidad, pero también debemos devolverles sus recursos y brindarles oportunidades, que es lo que nos está recordando hoy Manos Unidas en su campaña contra el hambre en el mundo. La marginación y la exclusión son el virus que debemos derrotar entre todos. Y la mejor estrategia para conseguirlo es aplicar el mandamiento nuevo: amarnos unos a otros como Jesús nos ama. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Oramos con fe y confianza a Dios, que es nuestro Padre:

Responderemos: Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

1.- Por la Iglesia, para que dé gloria a Dios viviendo la atención a todos y especialmente a los que no cuentan en la sociedad del bienestar,

R/ Roguemos al Señor.

2.- Por los legisladores y gobernantes de todos los pueblos: para que promuevan y lleven a cabo leyes que defiendan los derechos de todas las personas y tengan lo necesario para una vida digna,

R/ Roguemos al Señor.

3.- Por los que sufren las consecuencias de un uso irresponsable de los bienes y tienen que emigrar para participar de unos bienes que Dios dispuso para todos,

R/ Roguemos al Señor.

4.- Por las familias marcadas por el sufrimiento de alguno de sus miembros: para que descubran en el Cristo de la cruz un modelo para afrontar sus dificultades,

R/ Roguemos al Señor.

5.- Para que Dios multiplique los frutos del trabajo de “Manos Unidas”, sensibilizando a los hermanos para hacer un mundo más solidario y fraterno,

R/ Roguemos al Señor.

Por intercesión de Santa María, Madre de la Iglesia, escucha, Señor, nuestra oración.

Por Jesucristo, nuestro Señor, **R/ Amén.**



[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Dios Padre,
que cuidas con amor de todos tus hijos,
concédenos una caridad eficaz
con los hermanos que carecen de lo necesario
para vivir con dignidad.

Santa María, Madre de Dios,
Ruega por nosotros.
Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**
Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**